

Mirando desde el corazón

La perspicacia y tenacidad femeninas hacen que las mujeres que acompañan a Jesús sean las primeras en descubrir el sepulcro vacío, y las primeras a quienes la aparición del ángel y del propio Jesús les hace comprender que Jesucristo ha resucitado. ¡Cuánta emoción y cuántos sentimientos encontrados! Primero, el miedo y la tristeza, repletos de incertidumbre; después, la alegría y la fe. Las mujeres de este pasaje nos representan a todos nosotros, que atravesamos momentos de duda, de increencia. La experiencia del Señor resucitado convierte todo ello en felicidad y fe. Pero también hay un grupo, como la guardia real, que se niega a creer, por lo que busca destruir y desacreditar la fe cristiana.

Lectura del Evangelio según san Mateo (Mt 28, 8-15)

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Para Sara Abalo y Miguel Ángel Moreno, del grupo *Ora et devora* en la comunidad de San Gerardo, alguien de su comunidad es una santa cotidiana:

Ella es una santa de la puerta de al lado, de aquí, de Aluche, de San Gerardo. Es fácil verla hablar o pasear con todo el mundo, estar disponible. Pero no sólo con sus conocidos o amigos, sino con aquellos que más lo necesitan. Es capaz de observar y ver las necesidades de los otros, y no tiene reparos en acercarse a ellos haciéndoles más fácil su día a día con distintas tareas, con distinta entrega, con cariño. Escucha, da su tiempo de manera generosa. Y su labor silenciosa la realiza acompañando a los enfermos, si es necesario, en sus visitas a consultas médicas, o haciendo turnos en ingresos hospitalarios para aquellos que están solos, gestionando servicios o necesidades, investigando mejores soluciones para una situación complicada, orando...

Una persona que es luz y que en sus desahogos espontáneos siempre nos enseña lo verdaderamente importante. Ella es acción del Reino de Dios aquí entre nosotros, con poquito, que es mucho.

Oración

Nos has puesto en el mundo, a tu gente,
para suavizar el dolor de otras vidas,
para acompañar los malos momentos,
para ayudar a llevar el peso de la cruz.

Nos envías a los hermanos a repartir ternura,
a decir el afecto, a potenciar al caído,
a consolar al doliente, a sanar las heridas
y a amar a todos como lo hacías tú, Jesús.

Nos envías por el mundo, Señor,
a traer la buena noticia de tu amor,
a recordar que la fraternidad es posible
y la igualdad es una tarea a conseguir.

Nos envías, Señor, para que logremos para todos
la vida en abundancia,
la dignidad completa
y el amor y el pan partido y repartido entre todos.

Pastoral Caritas

